

Ayer la ministra Lincolao presentó los seis pilares de su ministerio a un grupo de premios nacionales:

Científicos abogan por más transparencia y mirar la ciencia como política de Estado a largo plazo

En un almuerzo en La Moneda, también plantearon la necesidad de que la empresa privada invierta en el área y que los ministerios de Educación y Ciencia capaciten a profesores en habilidades para un mundo cambiante.

ALEXIS IBARRA O.

El recientemente remodelado salón Arturo Prat, en La Moneda, fue el escenario de un encuentro entre la ministra de Ciencia, Ximena Lincolao, y un grupo variopinto de premios nacionales. No eran solo de Ciencia, sino también de Humanidades y Ciencias Sociales, Educación e Historia.

El objetivo: dar a conocer los pilares de la administración de Lincolao ha definido para el período 2026-2030 y, a la vez, escuchar las inquietudes de los premios nacionales. “Los sueños que tienen para Chile (...) y pedirles su opinión y sabiduría para saber si nos estamos enfocando en las cosas correctas”, dijo la ministra al comenzar el encuentro.

Lincolao mostró y explicó los seis pilares de su ministerio, comenzando por una “Gestión ágil, trazable y eficiente”. “Sabemos que hay mucha burocracia y que las comunicaciones muchas veces no son buenas (...) también hay un informe de 2024 de Contraloría que vio la necesidad de mejorar la operación”, les dijo a los asistentes.

El segundo pilar es la “Inteligencia artificial como infraestructura crítica”. Lincolao comparó la IA con la electricidad; es decir, una infraestructura con la cual “vamos a poder ser más competitivos”.

Su tercera propuesta fue la “Transparencia tecnológica”, y mencionó que hay “mucho que hacer en esta área (...) el mundo de la innovación y las empresas se tiene que acercar a las universidades”, planteó.



Once premios nacionales se reunieron en el renovado Salón Arturo Prat de La Moneda tras la invitación de la ministra Lincolao, quien aparece con parte de ellos en la foto. La titular de Ciencia les pidió “su opinión y sabiduría”.

También comentó su cuarto pilar, al que llamó “Motores de innovación regionales”. “Escuchamos a las autoridades regionales y ellos quisieran trabajar en el desarrollo económico regional”. También habló de la necesidad de coordinar los territorios poniendo, como ejemplo, la astronomía y la protección de los cielos donde se emplazan los centros astronómicos.

El quinto pilar es “Ciencia, tecnología, conocimiento e innovación”. En ese sentido, dijo que hay que tener políticas y financiamiento sostenido en el tiempo y establecer prioridades.

Finalmente, se refirió al último pilar, “Talento para el futuro del trabajo”, desde la pers-

pectiva del desarrollo del talento a lo largo de la vida y la necesidad de llevar la innovación y la ciencia a “las casas, la gente y los colegios”.

Fusión de ministerios

A la hora de dar a conocer su opinión, los premios nacionales fueron directos. Uno consultó por los rumores de que en la Cuenta Pública de este lunes se anuncie la fusión de algunos ministerios, entre ellos, el de Ciencia con Cultura. La ministra lo negó. “Son solo rumores”, dijo.

Sergio Lavandero, que actualmente es presidente de la Academia Chilena de Ciencias, dijo que le sorprenden los cambios

de rumbo que ha tenido el ministerio y que echaba de menos “la mirada a largo plazo”.

Al igual que otros premios nacionales, abogó por tener un consejo como el antiguo Consejo Superior de Ciencia y Tecnología (de Conicyt). Otros creen que ese Consejo debe ser similar a cómo actúa el Banco Central (con autonomía e independencia).

Fernando Lundt, premio nacional de Ciencia, llamó la atención de que, “para el mundo de la política, los científicos somos vistos como unos monstruos del egoísmo, preocupados de nuestro propio bienestar, publicar papers y asistir a congresos, y que no nos interesa el bie-

“Entendimos que tenemos que mejorar la operación del ministerio y de la ANID, y que los científicos piden más transparencia y objetividad en los concursos. Además, piden la creación de un consejo con altura de miras y que ayude a tomar decisiones”.

XIMENA LINCOLAO
 MINISTRA DE CIENCIA

nestar de las personas ni el interés nacional. Eso no es así, y sería un error basar políticas públicas desde esa premisa. Hay una comunidad científica competente, fructífera, que quiere servir al país”.

También llamó a que las nuevas políticas y decisiones que se tomen no “dañen lo que ya hay”.

La astrónoma María Teresa Ruiz, premio nacional de Ciencias Exactas, dijo que “es tan difícil formar un buen grupo de investigación, y no cuesta nada destruirlo por la falta de financiamiento”. En tanto, Juan Asenjo, premio nacional de Ciencias Aplicadas y Tecnológicas, precisó que, con el término de algunos centros, ciertas líneas de investigación podrían perder continuidad en el país.

Mónica Rubio, premio nacional de Ciencias Exactas, dijo que en la sociedad chilena exis-

te desconocimiento del quehacer científico. “Hay que tomar datos, hacer experimentos y muchas veces construir instrumentos que no existen. Eso permite incorporar a otros profesionales distintos, como ingenieros, (...) y de ahí va a salir nuevo conocimiento y nueva innovación”, aclaró.

Sol Serrano, premio nacional de Historia, defendió la existencia del ministerio. “Conicyt estaba en la tercera línea del Ministerio de Educación, nunca lograron sentarse con el director del Presupuestos”. También criticó que la empresa privada —a diferencia de otros países— no invierte en ciencia.

Dora Altbir, premio nacional de Ciencias Exactas, dijo que la ciencia en Chile necesita masa crítica, estabilidad, plazos, certezas y transparencia. En tanto, Rafael Benguria, también premio nacional de Ciencias Exactas, señaló que lo más importante es que tengamos una política de Estado sobre el rol de la ciencia y tender puentes entre disciplinas, y entre universidad e industria.

Desde el ámbito de la educación, Beatrice Ávalos, premio nacional de Ciencias de la Educación, abogó por una mayor capacitación de los docentes en los temas científicos y tecnológicos, ya que muchos no están preparados en esta materia. También preocuparse de la IA, ya que muchos profesores no están teniendo las habilidades que sus alumnos sí tienen. En ese sentido, llamó a un trabajo mancomunado del Ministerio de Ciencia con el de Educación.